

El gobierno dona un riñón a Pemex

~ Luis Miguel González ~

El gobierno federal hace una aportación de capital de 26,000 millones de pesos y pone a su disposición 47,000 millones más. Además le quita presión fiscal a la petrolera. Hace un sacrificio mayúsculo en un año complicado. Es como si le donara un riñón. Cabe la pregunta: ¿cómo reaccionará el cuerpo receptor al trasplante?

El sacrificio le costará al gobierno federal más que recursos. En términos contables, se reflejará como un incremento en su déficit. Es casi seguro que la decisión nos acercará a una baja en la calificación crediticia del gobierno. Moody's ya lanzó la advertencia hace dos semanas.

No había alternativa. Pemex está en el momento más difícil de su historia. Sin un apoyo del gobierno federal, seguiría deteriorándose. Lo que ahora es una crisis de liquidez, podría convertirse en algo más grande. El año pasado perdió 521,000 millones de pesos y alcanzó un patrimonio neto negativo de 1.14 billones de pesos.

Pemex es *too big to fail*. Demasiado grande para dejarla quebrar. La petrolera es la “nodriza” que alimenta a miles de empresas y es el corazón de la vida económica de los estados ubicados en la región del Golfo. La crisis del impago a proveedores se nos proyectó como un adelanto de una película de terror. El adeudo llegó a ser de 150,000 millones y puso en riesgo a cientos de empresas, decenas de miles de empleos.

Los apoyos financieros y el alivio fiscal servirán mucho, poco o nada, dependiendo de lo que haga Pemex. La mayor empresa de México debe transformarse para salir de su crisis. Esto quiere decir incrementar productividad, bajar costos y aprender a competir en mercados en los que ha sido monopolio.

El gobierno federal le está *donando un riñón* a Pemex porque apuesta a que la empresa podrá recuperarse. A favor de esta apuesta, hay que recordar que casi todas las petroleras públicas lograron transformarse en empresas privadas eficientes. Esto ocurrió en Gran Bretaña, Italia y Francia. No es una misión imposible. La Gran Duda es si Pemex podrá transformarse a la velocidad y en la profundidad que se requiere. ¿Cómo reaccionarán sus trabajadores?